

RETRATOS

Entrevista a Cecilia López

Economista, con postgrado en demografía y economía de la educación.

— Revista Divergencia (RD): ¿Cuál cree usted que es el rol que desempeña la mujer en la sociedad colombiana?

— Cecilia López (CL): Todavía sigue desempeñando un rol tradicional, por lo menos en la mente de la gente. Los indicadores muestran que la mujer colombiana ha hecho, como el resto de América Latina, tres grandes cambios. El primer cambio a principios del siglo pasado en educación. Ingresó masivamente a los sistemas educativos, no por una decisión del gobierno, sino que fue más un proceso que se generó por migración y por otras razones. Después vino la transición demográfica, que tal vez ha sido la mayor contribución que ha hecho la mujer colombiana a la sociedad. Ella, a pesar de los hombres y de la Iglesia, redujo la tasa de fecundidad de una manera impresionante. Nosotros pasamos en diez años de crecer al 3,2% (que era una tasa de crecimiento muy alta) a una tasa entre el 1,1% y el 1,2%, reduciendo el tamaño de la familia, en promedio, de cuatro



Fotografía: [Santiago Plata].

o cinco hijos, a dos o menos de dos. Esa contribución, que no fue parte de una política explícita de población, sino que se dio un poco la necesidad por la educación, por la migración, etc., y los programas que el gobierno dejó andar, como Profamilia. Entonces, se juntó un poco la necesidad con la posibilidad. La tercera contribución se da en los años setenta como se da en todo el mundo, que es una entrada grande de la mujer al mercado de trabajo. Pero yo diría que las grandes contribuciones se pararon en el siglo xx.

Yo creo que este siglo va muy despacio, estamos quedándonos atrás. Colombia fue el primer país de América Latina que logró una tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral del 50%, y hoy la verdad es que casi todos los países de América Latina tienen esa tasa. Tenemos países que ya han tenido mujeres en la presidencia; Colombia no ha podido llegar con una mujer a la presidencia. No hemos tenido una ministra de Hacienda, cuando la mayoría de los países de América Latina ya la han tenido. O sea, aquí sigue; yo diría que hay un retroceso en este siglo. Estos años han sido muy duros. Hemos tenido gobiernos muy conservadores y todavía tenemos un procurador, por ejemplo, que no ha entendido cuál es el rol de la mujer.

RD: En su apreciación, ¿cuáles han sido los cambios fundamentales en los derechos de la mujer colombiana?

CL: En Colombia, en términos de legislación, podemos ir muy adelante, pero en la práctica, no. Como el caso del aborto. Respecto a la educación, yo diría que sí se ha avanzado en cuanto a que la mujer ya puede acceder a la educación, pero la mujer se enfrenta a un tope el cual está en el mercado laboral, ya que los salarios y el poder político de la mujer no alcanzan los mismos porcentajes que los del hombre. Ahí estamos muy mal.

RD: ¿En qué consiste la economía del cuidado?

CL: La economía del cuidado es el reconocimiento de aquellas actividades que se realizan en el hogar y en la comunidad, que las realizan el 80% de mujeres en el mundo. Son actividades de cuidado de la familia y el hogar que pueden ser realizadas por terceros. Esa es la gran diferencia. Una cosa es el cuidado en donde entran el amor, el afecto, el sexo, el cuidado personal, y otra cosa es la economía del cuidado. La economía del cuidado cubre aquellas actividades no remuneradas dentro del hogar que pueden ser hechas por terceros.

RD: ¿Qué la motivó a usted a realizar este proyecto?

CL: Quería entender por qué se había frenado el progreso de la mujer. Hoy en día la mujer tiene una relación equitativa con el hombre en aspectos como la educación y la salud, pero en cuanto al aspecto económico la mujer se está quedando atrás. Yo comencé a mirar qué es lo que impide que las mujeres lleguen al mercado laboral o al poder político. La respuesta está en el trabajo no remunerado; este hace que las mujeres tengan una carga de trabajo más alta que los hombres, lo que conlleva a que las mujeres sufran de “pobreza del tiempo”. Luego

de analizar todo esto me di cuenta de que había un nuevo concepto de trabajo, la carga de trabajo, que es el trabajo remunerado más el no remunerado. Entonces la idea que me surgió fue identificar la economía de cuidado en donde se incluyen actividades que pueden ser realizadas por terceros, por ejemplo planchar, cuidar a los enfermos o niños. Lo que se me ocurrió fue ¿cómo transferimos parte de este cuidado? Primero, cómo lo valoramos y lo visualizamos. Para eso sacamos la Ley 1413 de 2010, que le da la orden al DANE de medir la economía del cuidado. Al medirla salió que el cuidado equivale al 19% del PIB.

R.D: ¿Qué incidencia tiene la economía del cuidado en las cuentas nacionales? ¿Qué objetivo tiene esta cuenta satélite?

C.L: La idea de incluir la economía del cuidado en las cuentas nacionales era hacer visible esta actividad; sacándola del *Mainstreameconomics*. Para lograr esto, la ley obligó a que el DANE hiciera una encuesta con el propósito de medir cuál era el tamaño de la economía del cuidado en la actividad económica, algo que es muy costoso, pero que arrojó como resultado ese 19% del PIB.

R.D: ¿Qué opina de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (ACPEM)?

C.L: El problema de este tipo de instituciones es que tienen una visión patriarcal. La agenda que se maneja para la equidad en esta institución no está acorde con las necesidades de la mujer, simplemente porque las mujeres no están en el poder. Mientras que esto siga sucediendo no se va a avanzar en temas clave en cuanto al rol de la mujer.

R.D: ¿Qué relación hay entre la economía del cuidado y la equidad de género?

C.L: La relación es total, tú no puedes lograr equidad de género si no le das autonomía económica a la mujer. El freno para lograr esa autonomía es la economía del cuidado. Si tú le quitas ese peso, la mujer puede tomar las mismas decisiones que el hombre. La independencia y la equidad entre hombres y mujeres en cuanto a roles no se logra si la economía del cuidado no se valora.

R.D: ¿Qué efecto a futuro tendría la economía del cuidado?

Tendría un efecto multiplicador en el modelo de desarrollo, porque, en primer lugar, liberaría mano de obra femenina que se está desperdiciando, estamos invirtiendo en la educación de la mujer para nada. En segundo lugar, genera demanda de mano de obra, porque metes el cuidado dentro del mercado.

R.D: ¿El proyecto ha logrado que los hombres valoren los aportes que hace la mujer a la sociedad? ¿De qué manera se han involucrado en esas actividades que antes eran realizadas solo por ellas?

C.L: Considero que este es el elemento que puede cambiar el discurso a los hombres. El gran problema que ha habido en la sociedad es que las mujeres también hemos actuado pasivamente y el discurso de género no es un discurso de mujer, es un discurso de que hay hombres y mujeres con roles distintos en la sociedad que varían según las condiciones de la sociedad a diferencia de la división sexual del trabajo; que es que naciste mujer y no puedes sino cocinar, eso está revaluado y hoy hablamos de género, pero cuando hablamos de género hablamos de hombres y mujeres, que tienen roles diferentes dependiendo de la sociedad; hay sociedades que permitirán una flexibilidad total en el rol de hombre y mujer.

R.D: ¿Cómo le va a nuestro país en el cumplimiento de fallos de organizaciones internacionales que impulsan el papel de la mujer en la economía nacional?

C.L: Regular. Yo creo que nosotros avanzamos en el siglo pasado, pero actualmente estamos frenados. Les voy a dar algunos indicadores. Las tasas de embarazo adolescente son

impresionantes –y toda la política va dirigida a las niñas–: una cuarta parte de las niñas de la Guajira son madres antes de los 14 años, o sea el embarazo adolescente en Colombia es muy alto. En segundo lugar, la mortalidad materna en Colombia es más alta que la de Chile y Costa Rica, que debería ser similar a la nuestra, y lo más grave es que se mueren en hospitales. Tercero, el diferencial de salarios entre hombres y mujeres sigue siendo alto, está entre el 15% y el 20%. Cuarto, no hemos tenido una mujer presidente, ni vicepresidente, el poder político está en su mayoría dominado por los hombres. En este país no hay chance para la mujer. Yo me desesperé ante esto; apenas yo quise ser candidata a la presidencia me pusieron todos los frenos. Este país tuvo el liderazgo y lo perdió, llevamos 13 - 14 años con un pensamiento muy conservador en Colombia.

R.D: ¿Está actualmente realizando algún proyecto con la ONU?

C.L: Sí. Específicamente con la ONU mujeres. Vamos a publicar un libro con ellos, el libro comienza con una historia sobre cómo ha evolucionado el concepto de economía del cuidado, y termina con lo que escribió Colina Rodríguez con José Antonio Ocampo que habla sobre macroeconomía y género, que fundamenta matemáticamente la economía del cuidado.

R.D: En el marco del Día Internacional de la Mujer, ¿qué retos tiene el país frente a la equidad de género?

C.L: Todos. Estamos muy crudos, pues aún imperan los valores patriarcales, por ejemplo la diferencia entre sexo y género no es clara. Sexo es que

tú naciste mujer u hombre y por eso tienes unas funciones en la sociedad; mientras que género es que tus funciones en la sociedad no están pre-determinadas. Eso es algo que la sociedad colombiana no sabe, por eso mismo es que es tan patriarcal.